

Azorín entre la defraudación y la esperanza

CHRISTIAN MANSO

Université de PAU (France)

RESUMEN.— *Profundamente decepcionado por la conducta política y las opciones ideológicas del gobierno del "bienio reformador", del que esperaba que propugnara los ideales de la Institución Libre de Enseñanza y de los regeneracionistas del 98, Azorín lleva a cabo una incansable campaña desde las columnas del diario republicano La Libertad para que a raíz de los comicios de finales de 1933 sea derrocado dicho gobierno. Mientras tanto no deja de protestar de su fe en una República sin exclusivismos, democrática y que tome en cuenta la ideosincrasia española.*

PALABRAS CLAVE: Bienio reformador. Generación del 98. Anticomunismo. Responsabilidad del intelectual.

RESUME: *Profondément déçu par la conduite politique et les options idéologiques du gouvernement du "bienio reformador" dont il espérait qu'il promût les idéaux de la Institución Libre de Enseñanza et des régénérationistes de 98, Azorín mène une inlassable campagne depuis les colonnes du quotidien républicain La Libertad pour qu'à l'issue des élections législatives de la fin de 1933 ce gouvernement soit renversé. Il ne cesse cependant de protester de sa foi en une République sans exclusive, démocratique, et qui prenne en compte l'ideosyncrasie espagnole.*

MOTS CLEFS: Bienio reformador. Génération de 98. Démocratie. Anticommunisme. Responsabilité de l'intellectuel.

Anales de Historia Contemporánea, 11 (1995)

ABSTRACT: *Deeply disappointed by the political behaviour and the ideological options of the government of the "Bienio reformador" which he expected to promote the ideals of the Institucion Libre de Enseñanza and the 1898 regenerationists, Azorín led an unflagging campaign launched from the columns of the republican daily La libertad so as to have this government defeated at the close faith for a democratic Republic, with none debarred, which would take into account the spanish idiosyncrasy.*

KEY WORDS: **Bienio reformador. The generation of 1898. Democracy. Anticommunism. Responsibility of the intellectual.**

En los últimos meses de 1933 se produce el derrocamiento del primer gobierno de la Segunda República española, que desde el mes de abril de 1931 empuñaba el timón del Estado. Se acaba este bienio de las reformas debidas esencialmente al cambio político radical que implicaba la flamante Constitución de diciembre de 1931, cuyos principios fundadores se inspiraban en aquéllos que habían sido los elementos básicos de la de Weimar.

Este primer gobierno conducido por Manuel Azaña Díaz, el líder de Acción Republicana, formación política nacida en 1926 a consecuencia de la disgregación de la Alianza Republicana, ve su carisma político agrietarse rápidamente y luego anonadarse debido a sus orientaciones, sus posturas, sus decisiones sus actos que chocan, y mortifican profundamente, a una fracción no desdeñable de la opinión pública. La que se pretende depositaria de una tradición cultural, de una idiosincrasia, de una sensibilidad nacional, una fracción que no coincide forzosamente con la reaccionaria.

A finales de 1933 algunos intelectuales, fervorosos partidarios del régimen republicano y de los valores que entraña, no sólo hacen el balance de los dos años de vida de la República española para evidenciar de manera exhaustiva las deficiencias de su funcionamiento, las insuficiencias graves de los hombres que ocupan el poder, sino también que hacen sus mejores votos por un enderezamiento urgente y eficaz de la situación, única medida - según ellos - encaminada a prevenir toda contingencia de pervisión del sistema, a resguardar un régimen cuyos balbuceos califican de aventurados, azarosos, permisivos. Entre dichos intelectuales, se encuentra José Martínez Ruiz, *Azorín*, que a partir del 10 de octubre de 1933 se incorpora a la redacción del periódico madrileño *La Libertad*, *Diario republicano independiente*, cuyos artículos serán repetidas veces poco más o menos los portavoces de una corriente de opinión digna de interés, ya que expresará la del partido que a raíz de los comicios del 19 de noviembre - con la segunda vuelta el 3 de diciembre - será encargado de llevar las riendas del carro de la República, es decir el Partido Republicano Radical.

Su jefe de extremado prestigio, Alejandro Lerroux, con el que Azorín se trata amistosamente, iba a regir en adelante - como se sabe - un gobierno de coalición de centro derecha. Así que en el transcurso de los días del último trimestre de 1933 se manifestará en

las columnas de este diario una corriente de opinión que oscilará entre la frustración, la decepción y la esperanza. La esperanza de un año nuevo - el de 1934 - que redimiría a España del perjuicio perpetrado por los imprudentes Faetones y que restauraría una República a la verdadera medida de España, acorde con España. Se centrará esta ponencia en ese momento de intensa efervescencia contradictoria.

*

*

*

A finales de 1933, poco antes de desaparecer del escenario político, el gobierno de Azaña es el blanco de la mordacidad, de la causticidad de un Azorín cuyas decepción y defraudación son proporcionales a su fervor y entusiasmo de cuando el advenimiento de la Segunda República.

Al reaccionar así es de suponer que se hace el intérprete de una cantidad significativa de españoles. Ni qué decir tiene que su tono polémico, su vehemencia acalorada, toman muy a menudo una dimensión paroxística que, por supuesto, les restan a sus análisis, a sus críticas, cierta credibilidad, cierta firmeza, pero no por esto han de ser menospreciados: son un testimonio del paso del amor al odio que la historia acostumbra a desenmarañar mediante la frialdad del distanciamiento temporal y que la prensa entrega candente con toda la exuberancia que lleva implícita. Al evocar al gobierno que acaba de sobrellevar un rotundo voto de castigo, Azorín exterioriza un zaherimiento descomunal: “*Se cayó, comenta, el gobierno del nefasto bienio, el del fango, de las lágrimas y la sangre.*”¹. Lo integraban, según él, “*una taifa de politicastros, concusionarios, aventureros y balandrones impúdicos*”², “*una pandilla de vividores*”³, para decirlo de una vez “*una gente zafia y cruel (que) ha deshonrado a España*”⁴. Con lo que justifica palmariamente el voto aludido: “*Ya estamos hartos, concluye, de bravuconerías y desplantes soeces*”⁵.

Semejante actitud - que no deja de asombrar al investigador - mejor se comprende cuando el periodista pone al descubierto sus concausas que a la par que realzan un doble fracaso personal y generacional, lo lastiman hasta los tuétanos. Este gobierno que encarnaba sus esperanzas más cimeras, se transformó en la negación más absoluta del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, y también del de la Generación del 98, por el que abogaba con toda su energía Martínez Ruiz: “*Todo lo fino, lo sutil, lo delicado, lo noble que representa el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, recalca, ha desembocado, con hombres inspirados por tal espíritu, en esta voracísima glotonería y estos formidables desafueros jurídicos... Todos los más elementales postulados de la civilización han sido destruídos, pulverizados, aniquilados*”⁶.

1 *El tormento por la esperanza*. 4. XI. 1933.

2 *La fantástica extradición*. 7. XI. 1933.

3 *Lo que dice Castilla*. 24. XI. 1933

4 *Ibid.*

5 *Ibid.*

6 *Ante las urnas*. 10. XI. 1933

La escocedura que experimenta es tanto más viva, punzante, cuanto que fue este gobierno quien, por su voluntad de rehabilitar, dignificar al pueblo, luchó para que fuera escrito en el artículo primero de la nueva Constitución que España era una república de trabajadores; quien pretendió dedicar todas sus actividades al cuidado de la humanidad. Resultó todo lo contrario, según el periodista: se ilustró dicho gobierno por una crueldad insigne, por una injusticia insospechada, por un peculiar salvajismo; el equipo gubernamental abominó todo tipo de humanismo, de igualdad, de fraternidad, inherentes a toda República respetable. Para aportar unas pruebas irrefutables a sus aseveraciones, *Azorín* trae a colación unos cuantos casos humanos, individuales o colectivos, que condenan al gobierno al oprobio, y que lo convierte en el objeto idóneo de la vindicta pública.

Azorín vuelve a la abogacía; se hace el defensor de unas causas que “*han mancillado soezmente*”⁷ el nombre de España. Tres causas individuales; primero: la de March, encarcelado, cuya inocencia, reconocida por la instancia judicial más elevada de España -el Tribunal Supremo-, es a pesar de ello cuestionada por un órgano político, totalmente arbitrario, una emanación de la Cámara única de las Cortes, la Comisión de Responsabilidades cuyos poderes se sitúan en este caso preciso más allá de las leyes. March no puede tener defensa, no ha comparecido ante un tribunal. Incluso en los tiempos de la Inquisición, recalca *Azorín*, no se perpetró proceder tan inicuo que “*pone una nación civilizada al nivel de las bajas razas humanas*”⁸. Además, para el particular, se niega *Azorín* a adherirse a la postura de muchos que no se ponen del lado de March, ya que es millonario y encarna por lo tanto el capital. Sólo se fija *Azorín* en lo que le dicta su conciencia.

Otro caso individual que llama la atención del periodista es el de un funcionario del Ministerio de Instrucción Pública, José Matres, metido en la cárcel por un delito que no ha cometido, donde contrae una pulmonía. Tras largos meses de batalla jurídica, lo declaran inocente del delito que se le imputa. Es liberado y pide al Ministro lo incorpore a su empleo. Nunca recibe respuesta ya que el ministro se desentiende de su petición: “*¿Conoces tú el amargo sabor de esa ansia de todos los días?*” - le pregunta *Azorín* a su lector- *¿Es que tú sabes la angustia del que espera y no ve llegado nunca el momento de la piedad?*”⁹. Este funcionario pasa apuros horribles hasta que el agobio acabe con él.

El tercer caso es el de otro funcionario del ministerio de la Gobernación, llamado Gómez Aranda - que su ministro de tutela da de baja por una frase - humorística escrita en una carta dirigida a un amigo-, lo que implica que hubo violación de correspondencia y que el censor tomó intencionadamente al pie de la letra dicho texto. “*Unas palabras furtivas escritas en la intimidad de una carta, habían sido la causa de su perdición*”, advierte el columnista¹⁰. Este funcionario forcejea a más no poder para que le

7 *Razones de la defensa*. 14. XI. 1933

8 *Para el Ministro de Justicia*. 28. X. 1933

9 *No votéis la crueldad*. 1. XII. 1933

10 *Ibid.*

hagan justicia. En vano. Vive con su familia en la estrechez más humillante, y un día presa del abatimiento y de la desesperanza se quita la vida.

Por fin Azorín trae a la memoria de sus lectores el sangrante episodio de Casas Viejas que se produjo en primeros de enero de 1933. Fué en su opinión la *"insania de unas horas"* durante las cuales *"la civilización humana se anuló para unos hombres... De un golpe, hace observar, bruscamente, pasaba a lo pretérito un puñado de vida... Todo se produjo de modo exaltado, fogoso, bárbaro"*¹¹. Azorín vuelve a atribuirle al Gobierno la gravísima culpa de la masacre, como lo había declarado ya el radical Martínez Barrio en la sesión de las Cortes del 2 de febrero de 1933. Que este gobierno haya escrito su historia con sangre, haya fundado, asentado -en cierto modo- su legitimidad con sangre, mucha sangre, no lo puede justificar, tolerar, Azorín para quien el hombre tiene la primacía absoluta entre todas las causas, por buenas que sean las demás. No vacila ni un instante en desgajarse de su comunidad de convicciones, de pensamiento, para denunciar, acusar, a los malhechores, a la par que sentirse personalmente implicado en semejantes tragedias.

En tanto que intelectual de pro y partidario del régimen político vigente, no puede menos de hacer hincapié en la responsabilidad colectiva de los adictos a dicho régimen, empezando por subrayar la suya: "*creía ser yo el causante de su tragedia*" comenta al rememorar la muerte de Matres de Gómez de Aranda¹². Participa a sus lectores una visión que le obsesiona, que le avasalla, un estado de conciencia que le remuerde: "*Surgía un grupo de espectros hórridos. Eran hombres ensangrentados. Tenían sangre en los magullados cráneos, en las lívidas caras, en los cuellos heridos, en los horadados pechos*"¹³. Por ser consciente, perspicaz, lúcido y responsable, extiende la responsabilidad de tales homicidios a su propia persona y por ende a la de la colectividad entera. Cumple con su misión fundamental de concienciador: "*De repente, sigue, sin saber de dónde caían, sentí caer sobre mis manos, sobre mi frente, cálidas, abrasadoras, unas gotas pausadas, lentas... Seguí teniendo la sensación de las cálidas gotas sobre la piel*"¹⁴.

Exponente de aquella conciencia desgraciada antes de la letra, tan remachada por Sartre, demuestra *Azorín* que ésta última es para él el atributo por antonomasia del intelectual, sin que el papel de éste se limite sin embargo al *decir*, ya que al *decir* debe acompañarle el *hacer*. Con sus textos cumple ambos requisitos sartrianos, habida cuenta de que encauza al pueblo al desarraigo del vicio inoculado por los malos pastores.

✱

*

✻

Otro asunto que presenta una íntima conexión con el precedente es el que plantea el devenir de la nación española. Tanto consideró el gobierno indigno de su estimación al

11 *Ante las urnas*, 16, XI, 1933

12 *No votéis la crueldad*, I, XII, 1933

13 *Ibid.*

14 *Ibid.*

hombre como le mostró su desdén a la nación española. Azorín siente primero la necesidad de definir lo que hay que entender por este término para luego mostrar que incurrió este gobierno en un error mayúsculo tocante también a algo esencial. “¿Qué es una nación?” pregunta Azorín¹⁵. Su respuesta la apoya en las opiniones de esclarecidos pensadores, destacando la que da Renan en 1882: “ni suelo, ni lengua, ni raza”¹⁶; de ahí que infiera Azorín que la nación es “algo tan sutil, tan eterno, tan imponderable, como el sentimiento”, -sentimiento que, cree oportuno repetir- “plasma las naciones, forma la historia”¹⁷.

Advierte el periodista que ya en 1845 Jaime Balmes, y luego Pi y Margall, en 1877, llegaban a las mismas conclusiones. Así que esta nación española es el doble producto de una morosa maduración y de una estratificación ininterrumpida: “Veinte siglos de convivencia en un mismo íntimo y profundo sentimiento, comenta, han creado en España las maravillosas catedrales y nuestra literatura y nuestras artes plásticas. Han moldeado las costumbres de España entera. Han podido hacer, en suma, que en un muro blanco que vemos en la solitaria callejita de una vieja ciudad, nada más que en esa pared blanca, se refleje la espiritualidad prístina de toda una nación”¹⁸. ¿En que consiste la absurdidad, la barbaridad de los reformadores, según Azorín? Procuraron extirpar de cuajo - y de sopetón - una herencia secular, hasta su propia genética: “Pero un día, de pronto, se nos dice que España ha cambiado: no es la misma ya, nota el periodista. Ha dejado, en sus más hondas raíces, en sus más profundos fundamentos, de ser lo que era. Y ahora, desde ese preciso minuto, va a ser opuesta a lo que venía siendo. Los veinte siglos se anulan y el tiempo se esfuma; no existe ya el tiempo”¹⁹. Y como el espacio es simbiote del tiempo, siendo el producto espiritual que forma la nación española el resultado de la sinergia de ambos, Azorín deduce que igualmente conocerá el espacio el mismo destino que el tiempo: “No existe tampoco el espacio, sigue. No existe tampoco el espacio poblado de tantos recintos en que el sentimiento hace juntar las manos en imploradora súplica o suscita piadosos recuerdos para los antecesores”²⁰.

En esta circunstancia precisa es obvia la inhesión de lo que se podría llamar la civilización religiosa que es parte integrante de un sentimiento constitutivo de la nación. Desecharla es, por consecuencia, pecar por ignorancia crasa y caer en la ignominia. El que habla es, claro está, el regeneracionista. Es de suponer que le tienen trastornado ciertos artículos de la nueva Constitución que, al conferirle al Estado un poder omnimódo, abren posibilidades de desviaciones peligrosísimas, de rupturas irremediables e

15 *Luz en el horizonte*. 22. XI. 1933

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*

18 *Ibid.*

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*

irreversibles. El artículo 44 con vistas a la instauración del socialismo le otorga al Estado el derecho de expropiar, de nacionalizar: *"Toda la riqueza del país, sea quien fuera su dueño, reza el artículo, está subordinada a los intereses de la economía nacional y afecta al sostenimiento de las cargas públicas, con arreglo a la Constitución y a las leyes. La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social, mediante adecuada indemnización, a menos que disponga otra cosa una ley aprobada por los votos de la mayoría absoluta de las Cortes"*.

Asomaban otras modalidades económicas y forzosamente sociales y, desde luego, una voluntad declarada de reformar las costumbres y las mentalidades que se afirmaba más con los artículos 26 y 27 en los cuales se estipulaban las nuevas relaciones que mantendría en adelante el Estado con la Iglesia, las congregaciones religiosas, la propia religión católica, y asimismo que dictaban las recientes disposiciones relativas a la total libertad de conciencia, encomiada con mucho por determinados adalides republicanos. Toda esta serie de disposiciones genera un recio quebranto entre numerosos republicanos moderados que acariciaban la esperanza de una España ecuménica, única solución viable para ellos, capacitada para encajar con las exigencias de un producto de veinte siglos de civilización ampliamente empapada de religiosidad.

*

*

*

Para Azorín España es una entidad sensible, espiritual, cultural que en el crisol del tiempo y del espacio se ha estructurado, afinado, depurado, paulatinamente, *"un conjunto complejísimo de factores de la mayor delicadeza, reitera, tales como la religión, el Arte, las letras, la Jurisprudencia, las costumbres"*²¹ ¿Cómo pudo caber en el ideario de los gobernantes este proyecto de conmoción que hacía caso omiso de ese substrato que casi confina con lo biológico? Es un dislate que Azorín - como buen pedagogo y propagandista - saca a la luz mediante un relato alegórico titulado irónicamente *La Casa Encantada*.

Lleva a sus lectores a una vasta casa en que las prácticas sociales, si tienen un fuerte poder de seducción por la revolución que implican en este bajo mundo, parecen al menos proceder de un arte mágico, o de un portento. Nada más atravesar el umbral de esta casa se descubre en el acto un mundo distinto, nuevo. Tiene un gran salón en que todo es rojo *"el suelo, el techo, las paredes"*. Las sillas y las mesas, precisa, se colocan patas arriba: *"Así está todo en la casa encantada, patas arriba"*²². En ésta *"todos comen cuanto apetece y todos están gordos y alegres"*. Sus *"cordiales moradores"* lo enseñan todo; desean que *"todos se den cuenta exacta de lo que es la casa encantada"*. Concluye parcialmente Azorín: *"Originalidad mayor no la hay en el globo"*. Sin embargo añade: *"Existen salas, aposentos, pasillos, que por no parecer interesantes a los*

21. Una entrevista con el rey. 29. XI. 1933

moradores de la casa no se enseñan” ¡Y a veces, querido amigo, eso que no se enseña puede ser lo más interesante!... Y acaba, volviendo a la carga: “Pero por olvido, por negligencia, por apresuramiento, alguna sala, algún aposento, algún escondrijo, habrán dejado de enseñar a usted. ¡Y eso es precisamente lo que usted debiera haber visto!”.

Y como si quisiera poner más énfasis en su relato dominado por la antífrasis, a la par que darles la clave a sus lectores menos despabilados, les hace esta pregunta retórica: A ver lector, ¿qué nación, vecina del Asia, es en Europa la casa encantada? Cada cual - sin lugar a dudas - habrá reconocido la visión azoriniana de la Rusia Soviética de aquel entonces, o mejor dicho del paraíso soviético como algunos gustaban de denominar el estado a cuya cabeza mandaba autocráticamente Stalin. Cuando Azorín menciona las *salas*, *aposentos*, *escondrijos*, que los moradores no hacen visitar por olvido, por negligencia, etc, no se puede descartar la posibilidad de que ya aludía a la existencia de lo que Alejandro Soljenitsyne llamó *gulag*, sigla que designa la Dirección central de los campos de concentración. En efecto a principios de los años veinte se abren los primeros campos penitenciarios en las islas Solovki, en Petchora, Kolyma, Vorkouta. Es el reverso de la medalla. Para terminar su relato es más bien el Azorín escéptico, prudente y sensato - y algo visionario - quién declara con gravedad: “*Demos tiempo al tiempo. Dentro de dos o tres siglos, los vivientes de entonces podrán decir lo que habrá sido de la casa encantada. Y de Europa toda*”. No cabe duda de que pretende poner en guardia a sus lectores acerca de las aspiraciones de ciertos políticos españoles para quienes el socialismo soviético es el modelo de referencia: no es oro todo lo que reluce.

Tras analizar las causas más relevantes del rechazo de Azorín, que debía de compartir con un porcentaje substancial de ciudadanos, mejor se puede colegir la actividad que va a tomar cuando se van a celebrar las elecciones de noviembre y diciembre de 1933. De cara a los desmemoriados propensos a imprimir al curso de la historia de España un giro incompatible, inconciliable con el legado de veinte siglos de constante acendramiento, y para imposibilitar toda acometida perniciosa contra un patrimonio intangible, Azorín lanza un verdadero llamamiento a los españoles para animarles a movilizarse, a sublevarse - simbólicamente, por supuesto -; les pide repitan su prodigioso arranque de independencia de 1808 que infligió derrota al usurpador galo: “*Por la independencia se lucha ahora, arguye, contra los enemigos de dentro, que despedazan y hozan vilmente la patria... España, la noble y sufrida España va a ponerse en pie. España va a reclamar para sí la República. Quiere una República nacional... para todos sus hijos*”²³.

Centra su campaña en dos temas susceptibles de atraerse la simpatía de numerosos españoles: desapruoba lo/la internacional y la exclusión en nombre de la unidad y unicidad española, que los gobernantes procuran disgregar. Aparece ya a las claras su pro-

22. *La casa encantada*. 31, XII. 1933

yecto de República, régimen que considera como la última etapa del desarrollo político de la historia de su país. Para él es impensable desandar el camino: equivaldría a desmentir todos los esfuerzos que permitieron conseguir esta culminación en la madurez política. Sin embargo tantos esfuerzos por poco podían verse arruinados por la imprudente conducta del gobierno reformador ya que sin darse cuenta propiciaba la restauración de la monarquía: *“esa situación, agravada de día en día, advierte el periodista, era favorable, intensa y profundamente favorable, a la institución monárquica. De prolongarse indefinidamente ese estado de cosas, una restauración monárquica no hubiera sido descabellada”*²⁴. Azorín hace todo lo posible para convencer a sus lectores de que custodien este bien sin par, única vía posible para alcanzar la libertad, la igualdad y la fraternidad: *“La reconstrucción española no ha de realizarla la monarquía, subraya. La institución monárquica cumplió ya su destino histórico en España”*²⁵.

Azorín propugna, pues, el régimen republicano aunque tenga conciencia de que los graves desaciertos cometidos por el gobierno ponen en peligro los fundamentos del mismo. Como para tranquilizar a los españoles, se apresura a hacer reparos al modo de regir el país del equipo gubernamental: *“No identifiquemos bienio y República”* afirma categóricamente²⁶. Percatándose con perspicacia del estado de las tensiones existentes entre la gente y del peligro de que sobrevenga una ruptura y por consecuencia una violenta convulsión, les exhorta a los españoles a echar en olvido sus animadversiones y al efecto emprende una campaña de reconciliación nacional, de concordia. Está convencido de lo arduo de la empresa, pero él conviene a toda costa en preservar a la joven República: *“la serenidad, el vencimiento sobre sí mismo, indica, pueden asegurar para vencedores y vencidos, para todos los españoles, para España entera, dentro de la República, tiempos de paz y de justicia”*²⁷.

Enemigo del gregarismo político, Azorín indica a sus lectores que les incumbe con el advenimiento de la República desempeñar plenamente su papel de ciudadano, es decir adoptar modos de conducta distintos a los que estaban acostumbrados para garantizar el funcionamiento de la democracia, tomar parte de modo activo en la vida política, representar un contrapoder eficaz, ejercer cierto control, ser una fuerza de propuesta; en resumen Azorín les impulsa a patentizar su civismo - al contrario de lo que suelen hacer los españoles: *“Ahora lo que hace falta, afirma, es que cumplamos todos con los deberes de la ciudadanía ... Y que no hagamos lo que D. Santos Cano, Arteche y Clemente Buznela. Porque eso de que lo dejemos todo a cargo de las autoridades, y que nosotros no hagamos nada, es muy español”*²⁸.

23 *Los dos pactos*. 10. XI. 1933

24 *Una entrevista con el rey*. 29. XII. 1933

25 *Observaciones sobre un libro*. 13. XII. 1933

26 *Ante las urnas*. 16. XI. 1933

27 *Ibid.*

28 *Todo está ya arreglado*. 14. XII. 1933

Introduce Azorín nociones básicas como la de la concienciación, participación, del diálogo, gracias a las cuales puede entrever para España unas perspectivas halagüeñas de futuro, nociones que, según él, son susceptibles de liquidar arcaicos partidismos - totalmente estériles -, devastadores y destructores más bien de las fuerzas políticas, y que dividen, debilitan a España: *"Ni derechas, ni izquierdas, lanza con mucha convicción. Españoles tan sólo; republicanos tan sólo...Castilla es Castilla. España es España. Todos hemos dado nuestro trabajo a España. Todos hemos sufrido con España y con España compartimos sus alegrías. ¿Quiénes hablan de derechas y de izquierdas?"*²⁹. Reivindica Azorín la emancipación, la maduración del ciudadano con la nueva aportación de la vida republicana, con lo que espera un funcionamiento del Estado y de las Instituciones regulados por lo que conviene llamar el espíritu democrático. Y a este respecto, poniendo mientes en la animosidad que abrigan los católicos y los monárquicos hacia los republicanos - animosidad que le parece totalmente vacía e incongruente -, ejemplifica el juego democrático: *"Los católicos y monárquicos pensarán lo que hayan de hacer, declara. La regresión en lo caminado sería la ruina de ellos y de España. El acomodo prudente a lo establecido es, en cambio, la salvación de todos... La República no peligra. No puede caer la República. Sépanlo todos, y que cada cual se adapte a ella como pueda. Desde dentro es como hay que influir en la modificación de la República, no desde fuera y hostilmente. El cambio en la disposición de los muebles de una casa se hace estando dentro de ella, y no en la calle"*³⁰.

Todos los españoles - sin excepción alguna - han de participar en determinados ajustes, armonizaciones, mejoramientos del funcionamiento del sistema político, por no ser este último definitivamente cuajado sino abierto y en devenir. Y dentro del campo de los reajustes urgentísimos que "piden los veinte siglos de comunidad en un mismo sentimiento"³¹, les requiere insistentemente Azorín a todos los españoles para que se restablezcan las relaciones entre el Estado y la Iglesia - católica, se entiende -: *"Francia después de la guerra restableció la Embajada en el Vaticano, hace resaltar. España es forzoso que antes que se produzca una guerra civil, restablezca también esa Embajada. Eso puede ser la base amplia de la concordia"*³². Con mucha sagacidad Azorín pone énfasis en la cuestión de fondo que ha de solucionarse cuanto antes: su mensaje es lo suficientemente explícito y conminatorio como para que reaccionen en este sentido cuantos se afanan por la viabilidad del sistema político republicano. A finales de 1933 los católicos constituyen para el periodista la llaga viva de España: *"con dulzura, suavemente, con amor, hemos de curar esta llaga viva, aconseja él. No es ésta una cuestión de izquierdas o derechas. No se puede jugar al juego de izquierdas o derechas al tratar esta cuestión"*³³.

29 *Lo que dice Castilla*. 24. XI. 1933

30 *Hablando con un canónigo*. 5. XII. 1933

31 *Luz en el horizonte*. 22. XI. 1933

32 *Ibid.*

33 *La llaga viva*. 20. XII. 1933

Comentando el libro del historiador Zacarías García Villada, *Historia eclesiástica de España*, Azorín se exploya sobre el tema comunicando a sus lectores el sentido profundo de su petición: recalca cuán necesaria es la relación del hombre con lo sagrado, lo religioso: “En uno de los capítulos de este volumen, dice, se habla de las primitivas iglesias románicas. Representaos con la imaginación todo lo que simbolizan los muros milenarios de unos templos del siglo VIII, entre los cuales, a lo largo de las generaciones, durante tantas centurias, han alentado afanes, han buscado consuelo tantos dolores y se han elevado hacia el infinito tantas aspiraciones. Tendréis entonces idea de lo que representa en España el problema que todos estamos viviendo”³⁴.

*
* *

En ese momento crucial para el destino de España las palabras de Azorín, por excesivas que sean a veces, son un testimonio de mucha validez que permiten mejor apprehender los movimientos de opinión. Claro que es un amigo incondicional de Lerroux, el que sale victorioso en las elecciones, el que para Azorín “puede ser para todos garantía firme de ponderación y de paz”³⁵.

Es imposible descartar por lo tanto la hipótesis de que su campaña periodística sea uno de los soportes, entre varios, de que se vale el líder radical para que cundan sus mensajes políticos. Sin embargo no se puede negar que, una vez más, unas constantes de la personalidad del escritor son manifiestas en esas circunstancias como el compromiso del intelectual, la honestidad intelectual, la defensa de los derechos humanos, la lucidez de sus análisis socio-políticos y de la actualidad histórica. Se podría hacer mención especial también de su admirable lección de democracia y tolerancia, únicamente destinada a fortalecer la República española.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Luz en el horizonte*. 22. XI. 1933